

LA OPCIÓN SALESIANA

El ejemplo, la apologética y las prioridades de San Francisco de Sales son guías invaluable en un mundo posmoderno confuso y conflictivo.

24 de enero de 2024



Detalle de una pintura de San Francisco de Sales de finales del siglo XVIII de Francisco Bayeu y Subías. (Wikipedia)

Siempre he tenido un cariño particular por los santos de la Contrarreforma, tal vez porque fueron ejemplos de celo apostólico en una época de gran agitación social. Eran hombres y mujeres de admirable iniciativa, que a menudo

enfrentaron la resistencia tanto del mundo como de la Iglesia, a pesar de que estaban comprometidos en el trabajo por la salvación de ambos. Superaron peligros morales y físicos casi inimaginables para lograr la vocación de su vida.

Me viene a la mente el viaje de santa Teresa de Ávila por Iberia para fundar monasterios, a veces incluso clandestinamente. El ardiente deseo de San Francisco Javier de convertir a los pueblos de Asia pone de relieve los anémicos esfuerzos de los programas de evangelización de la Iglesia en la actualidad. San Felipe Neri, a quien le dijeron que "Roma [era] su India", nos muestra cómo la evangelización no tiene por qué comenzar en el escenario grande e internacional, sino que tal vez sea mejor hacerlo localmente y con una intensa formación de los discípulos en el propio país. comunidad.

El ejemplo de San Francisco de Sales

El más destacado entre los santos de esa época, especialmente por las lecciones que tiene para la posmodernidad, es el gran San Francisco de Sales, el aristócrata saboyano convertido en eclesiástico cuya erudición, bondad y gentileza aún son famosas. En la actualidad, la Iglesia está repleta de propuestas sobre cómo proceder con la Nueva Evangelización. También hemos oído hablar de **la Opción Benedictina**, **la Opción Mariana** y todo otro tipo de 'opciones' que pretenden fortalecer a la Iglesia frente a los desafíos de nuestros tiempos. Todas estas propuestas tienen mérito y es evidente que sus creadores tienen amor por el Evangelio y un firme compromiso con el mandato de la Gran Comisión. El libro de Rod Dreher merece especialmente elogios, aunque sólo sea porque fue el catalizador de un gran debate sobre cómo deberíamos "ser Iglesia" en el siglo XXI.

La situación de San Francisco de Sales, como la de muchas otras personas de su tiempo, es casi una metáfora de la cristiandad del siglo XXI. Como obispo de Ginebra, excluido de su propia ciudad, que estaba bajo el control de una teocracia calvinista hostil, podemos ver paralelos en nuestra época, a medida que estamos cada vez más excluidos y

"cancelados" de la misma cultura que ayudamos a crear. San Francisco, en respuesta a tal exclusión, emprendió una de las campañas apologéticas más exitosas de su tiempo, deslizando panfletos y otros materiales debajo de las puertas y en áreas públicas para que su pueblo regresara a la Iglesia. La comunicación estuvo en el corazón del programa de reevangelización de San Francisco, y siempre debe ser el centro de nuestra estrategia para compartir a Cristo con los demás.

Desde principios del siglo XXI, nuestros tres Papas hasta ahora (y de hecho, antes) han puesto la evangelización al frente de la misión de la Iglesia. Sin embargo, el suelo bajo nuestros pies ha seguido moviéndose a un ritmo cada vez mayor y tal vez amenazador. Sin embargo, esta no es la primera vez que la Iglesia ha tenido que adaptarse a rápidos cambios sociales, y no será la última. Mientras que en la época de Francisco de Sales la imprenta permitía la difusión rápida y económica de información para el público, hoy cualquier persona con acceso a Internet tiene más información a su alcance que quizás todas las bibliotecas del mundo juntas.

Es gracias al uso ingenioso y celoso de San Francisco de las tecnologías de la comunicación de su tiempo que la Iglesia celebra desde hace 54 años la Jornada Mundial de la Comunicación en su fiesta, el 24 de enero. El Papa Francisco ha pronunciado algunos discursos incisivos para este día en los últimos años, **especialmente en 2018**, donde habló de las noticias falsas y la necesidad de la verdad como base para la paz social; de hecho, podemos ver cómo esa advertencia continúa desarrollándose lamentablemente en los acontecimientos actuales. La necesidad de que los comunicadores –y especialmente los periodistas– vean su trabajo como una vocación al servicio de la verdad y al servicio de las personas, es mucho más necesaria hoy. El objetivo de un comunicador, tomando prestado el excepcional discurso de Fred Rogers cuando fue incluido en el **Salón de la Fama de la Televisión** en 1999 (traiga sus pañuelos), es “hacer atractiva la bondad” y enseñar a la gente, y especialmente a los jóvenes, “a apreciar la vida”.

Al mismo tiempo, el ejemplo de San Francisco de Sales nos recuerda la importancia del arte cada vez más perdido de la apologética, cuyo redescubrimiento debe ocurrir para que los cristianos puedan compartir la fe con inteligencia y coherencia.

La necesidad de una apologética sólida

Desafortunadamente, la apologética ha adquirido una reputación casi radiactiva en las décadas posteriores al Concilio Vaticano II, ligada a la idea de "proselitismo" o conversión forzada. Se trata de un equívoco completamente inexacto y engañoso. La obra de la apologética es tan antigua como el cristianismo mismo, como dejó claro San Pedro (1 Pedro 3:15), y algunas de nuestras primeras producciones literarias adoptan la forma de defensas integrales de las creencias y prácticas cristianas, como las que se encuentran en Justino Mártir u Orígenes de Alejandría. La tarea de la apologética no se opone en modo alguno al paradigma del diálogo. El diálogo prepara el escenario para un compromiso de corazones y mentes; la apologética, cuando se presenta bien, da profundidad y contenido a ese diálogo. Esta es una de las razones por las que apelar al diálogo como un modo de reunir a las personas "a la mesa" es sólo un primer paso, sin ser suficiente para involucrar a toda la persona.

En cierto sentido, el diálogo posmoderno tiene el *dia* pero carece del *logos*. Es decir, hay comunicación a través o entre personas (de ahí el prefijo, *dia*) pero no hay una lógica o un contenido subyacente que transmitir. Esta laguna se ha vuelto especialmente aguda hoy en día, y es particularmente relevante cuando la Iglesia también celebra a finales de enero las semanas de la Unidad de los Cristianos y la Semana de las Escuelas Católicas, coincidiendo con el Día Mundial de la Comunicación. Ambas semanas podrían inspirarse en el ejemplo de Francisco de Sales.

Desde la *Unitatis Redintegratio* del Concilio Vaticano II, y especialmente después de la encíclica ***Ut Unum Sint*** de Juan Pablo II de 1995, el ecumenismo ha sido una prioridad central de la Iglesia, de acuerdo con el deseo de Nuestro Señor de unidad entre los fieles. Sin embargo, como se ha observado ampliamente, han sucedido dos cosas. En primer lugar, las diferencias entre Iglesias Apostólicas y '**Comunidades Eclesiales**' han seguido ampliándose, lo

que ha hecho que la insistencia de Juan Pablo II en que las comunidades “se ayuden unas a otras a mirarse juntas a la luz de la Tradición Apostólica” (*Ut Unum Sint* , 16) una tarea casi imposible, ya que gran parte del mundo cristiano no considera la Tradición Apostólica como necesaria o vinculante, y nunca lo ha hecho. En segundo lugar, la insistencia de Juan Pablo en que “la unidad querida por Dios sólo puede lograrse *mediante la adhesión de todos al contenido de la fe revelada en su totalidad*” (ibid, 18) también ha sido ignorada habitualmente.

Por mucho que el Concilio Vaticano insistiera en la unión inherente a tener un bautismo y un Señor, la necesidad anterior de tener una sola Fe no se observó con tanta fuerza. Por ejemplo, un número cada vez mayor de sacerdotes que trabajan en pastoral son conscientes de que los bautismos de los protestantes son cada vez más dudosos debido a defectos de materia y/o de forma. Cuanto más alejados están estos grupos de la Sagrada Tradición, más dispar se vuelve su *praxis* (litúrgica o de otro tipo). En cualquier caso, la riqueza intelectual y espiritual que existe en el cristianismo apostólico (definido como aquellas Iglesias que mantienen la sucesión apostólica y un sistema sacramental, así como la adhesión a al menos algunos de los concilios ecuménicos) sigue siendo un atractivo principal para los conversos. La auténtica liturgia, al ser una manifestación de la fe de la Iglesia, es también una poderosa herramienta para la formación de los católicos, y también puede atraer a aquellos que no comparten nuestra fe a la belleza del culto al Dios Trino.

Las escuelas católicas como lugares de fe

Las escuelas católicas siguen siendo, al menos potencialmente, la vanguardia de la misión evangelizadora de la Iglesia, especialmente porque forman la columna vertebral institucional de la misión de la Iglesia de “enseñar a todas las naciones” (Mateo 28:19). De la misma manera que nuestro enfoque del ecumenismo necesita revisión y reforma, no hay duda de que debemos redoblar nuestros esfuerzos para reformar y renovar nuestras escuelas católicas, incluso si eso significa pasar por alto por completo las burocracias diocesanas escleróticas y establecer nuevas instituciones que sean fieles a la visión de *Ex Corde Ecclesiae* y otros documentos sobre educación católica. La apologética debe ser una parte obligatoria de la educación teológica en las escuelas, especialmente donde la matrícula es mayoritariamente no católica.

Se deben introducir iniciativas que agilicen el proceso de conversión de los estudiantes, aunque sólo sea porque en algunos lugares, la vinculación innecesaria de RICA con las parroquias ha creado una burocracia inútil para los jóvenes que tal vez no tengan la capacidad de asistir a los rituales aparentemente interminables en las parroquias y catedrales. donde no tienen conexión humana. La escuela parece ser el lugar más natural para compartir y alimentar la fe en un contexto comunitario para los estudiantes que asisten a ella. Si la familia es la iglesia doméstica, y los padres son los principales educadores de los niños, se deduce que la educación católica holística representa para niños y adultos la figura de *Church Mater et Magistra* (Madre y Maestra), porque el adjetivo "primaria" implica otros niveles y fuentes de educación. Aunque los padres son el *sine qua non* necesario de la formación cristiana de los jóvenes, la Iglesia tiene el mandato divino de apoyar a los padres en ese sagrado encargo.

¿Qué implica la Opción Salesiana? Primero, comienza con un énfasis en la moderación del temperamento, especialmente aquellas pasiones de ira y miedo que tanto impregnan nuestros medios de comunicación contemporáneos. Una cosa que a menudo se pasa por alto en la historia de los logros de San Francisco en la vida es su educación temprana, que creó para él una base firme como un caballero educado. Esto le sirvió mucho después como evangelista y guía de almas. Su carácter, incluso antes de recibir las Sagradas Órdenes, se parecía mucho a las famosas palabras de San John Henry Newman sobre la formación de los fieles laicos:

Quiero un laicado, no arrogante, no temerario en el discurso, no discutidor, sino hombres que conozcan su religión, que entren en ella, que sepan exactamente dónde están, que sepan lo que sostienen y lo que no, que conozcan su Credo tan bien, que puedan dar cuenta de él, que sepan tanto de historia que puedan defenderlo. Quiero un laicado inteligente y bien instruido; No niego que ya lo seas: pero quiero ser severo y, como algunos dirían, exorbitante en mis exigencias, deseo que amplíes tus conocimientos, cultives tu razón, obtengas una idea de la relación de la verdad. a

la verdad, a aprender a ver las cosas tal como son, a comprender cómo se relacionan la fe y la razón, [y] cuáles son las bases y principios del catolicismo...

Vemos cómo Newman, con su habitual perspicacia, vio los buenos modales en la palabra y en la acción como una condición previa necesaria para poder iniciar la obra de evangelización. Al igual que De Sales llegó a los fieles con su reconocida gentileza, Newman sabía que el amor y el conocimiento deben ir de la mano. San Francisco de Sales, en su *Tratado sobre el amor de Dios*, nos recuerda cómo el amor, siendo forma de la fe (en el sentido tomista), es verdaderamente vida de las demás virtudes teologales. Compara el amor o la caridad divinos con una fuente de fragancia, que es la vida divina en un alma justificada. Si el amor divino está ausente, la "fragancia" de la esperanza y la fe puede permanecer en el "aire espiritual" del alma, por así decirlo, pero su fuente se ha ido.

Tres prioridades

Por eso es tanto más importante que escritores y apologistas estén muy atentos a la vida de caridad. ¿Es alguna coincidencia que tantas personas comiencen con buenas intenciones defendiendo la fe en Internet, pero al final del día se encuentren sufriendo de desilusión, ira y disgusto? ¿O que algunos, empezando por el amor a la verdad, se amarguen y crezcan en ira contra la Iglesia, sus sacerdotes y otros católicos? La Opción Salesiana antepone el carácter y la virtud como fundamento más sólido para la evangelización, de modo que en nuestras palabras y obras seamos siempre bondadosos, veraces e informativos.

La segunda prioridad es la educación, en el sentido más amplio de la palabra, y en todas las oportunidades disponibles. Especialmente el sacerdote debe aprovechar las oportunidades que tiene y crear más para enseñar eficazmente a los fieles con la sana doctrina. Ya sea en la homilía, estudios bíblicos, enseñanza en una escuela parroquial o de muchas otras maneras, cuanto más imparta las enseñanzas salvadoras de Cristo a los fieles laicos de una manera que puedan compartir, mejor estarán las almas a su cargo. ser.

La tercera prioridad es el cultivo del culto divino en sus formas más reverentes y solemnes, ya que es en ese contexto donde más intensamente ofrecemos a Dios nuestra adoración, que es donde el amor del Señor Eucarístico entra más íntimamente en nuestros cuerpos y almas. . San Francisco de Sales practicó todas estas cosas en su vida y ministerio. A veces olvidamos que sus obras más famosas son en realidad obras de dirección espiritual, y utiliza una asombrosa y maravillosa cantidad de imágenes para transmitir el significado de lo que dice. Su devoción a la virtud, la sana enseñanza y la adoración digna fue, y es, una estrategia ganadora.

San Francisco de Sales comprendió verdaderamente la realidad de la Iglesia Militante, en el sentido de que no debe ser entendida primero como una fortaleza sitiada, sino más bien como un ejército en movimiento: cuando Nuestro Señor prometió que las puertas del infierno no prevalecerían. contra ella, no debemos suponer que lo hizo simplemente a la defensiva, sino ofensivamente. Las puertas del infierno, es decir, del reino de la mentira y de la malicia, no pueden resistir el poder de la verdad y de la caridad. La figura de San Francisco de Sales, nos convoca a anunciar a Cristo con caridad heroica y encanto vencedor.

(**Nota del editor:** este ensayo fue publicado originalmente por CWR el 21 de enero de 2021; apareció por primera vez en una forma ligeramente diferente en el sitio web de *Scrutum et Lorica*).